

Nota conceptual: La educación superior como fracaso epistémico de la modernidad: el caso para descolonizar, reconceptualizar y ofrecer nuevas posibilidades.

Linda Tuhiwai Smith PhD, Universidad de Waikato, Nueva Zelanda

Saludos a todos en el espíritu de la buena salud y el bienestar. Creo que ha llegado el momento de ser provocadora. La pandemia del virus de la corona que se ha apoderado del mundo en el último año ha puesto de manifiesto las profundas y sistémicas desigualdades raciales y económicas dentro de las sociedades y en todo el mundo. Estas desigualdades son sistémicas porque están arraigadas en el propio sentido de ser de los estados nacionales, inscritas en sus instituciones educativas, sanitarias y económicas y sostenidas globalmente por la circulación de las jerarquías epistémicas, las tecnologías y los recursos. No es casualidad que los países pobres se queden atrás en el acceso a las vacunas o que las corporaciones farmacéuticas e instituciones de investigación se encuentren en su núcleo dentro de países ricos, poderosos y con intereses creados basados en la explotación de las naciones más pobres y de los individuos con talento de las naciones más pobres. La educación superior, como "institución global", no consigue ofrecer ni la igualdad de oportunidades educativas ni la excelencia en la investigación que hace avanzar el conocimiento mundial. En cambio, la educación superior como "idea" democrática, liberal o neoliberal, está fracasando como proyecto epistémico de la modernidad. El conocimiento no ha liberado a la mayoría de la población mundial. Podría decirse que ha mostrado al mundo cómo la libertad y la riqueza están alineadas y sólo unos pocos pueden ser sus beneficiarios y portavoces. La educación superior, tal y como está formada actualmente ha llegado a su límite. Es hora de reconceptualizar de forma significativa el papel de la educación superior en nuestro futuro y de los modos de educación que tal vez se requieran para enfrentar el choque de trenes planetario provocado por el ser humano.

En muchos sentidos, las instituciones de enseñanza superior se encuentran en una tormenta perfecta:

1. La pandemia ha puesto de manifiesto las profundas desigualdades mundiales;
2. El cambio climático ha proyectado una sombra más profunda y amplia;
3. En los países occidentales y en las naciones cuyos sistemas diseñaron, se han cuestionado los legados del racismo y el colonialismo, por ejemplo, #RhodesMustFall, #BlackLivesMatter;
4. La ciencia ha tenido que demostrar su valía en la pandemia a las poblaciones desprotegidas y escépticas que han abrazado las teorías de la conspiración;
5. Los cierres forzados y el rápido paso al aprendizaje en línea han demostrado que, si bien la tecnología resuelve algunos problemas, el aislamiento social y la desconexión exponen otros problemas para profesores y alumnos;
6. El comercio internacional de estudiantes extranjeros en algunos países occidentales es, en última instancia, un modelo de negocio más que un modelo de desarrollo educativo;
7. Los académicos y estudiantes universitarios están viendo frustradas sus libertades de pensamiento, expresión y acción. En algunos contextos dichas libertades se han visto como formas de supremacía blanca y en otros como formas de supresión política;

8. Los jóvenes están afirmando su liderazgo y conciencia moral en áreas clave en las que las "viejas" generaciones han vacilado o simplemente han fracasado miserablemente a la hora de afrontar el futuro;
9. Por ejemplo, especialistas que puedan llegar a las comunidades "difíciles de alcanzar", expertos en la cadena de suministro, comunicadores, especialistas en seguridad alimentaria, trabajadores sanitarios de primera línea, limpiadores, conductores de camiones, fabricantes de máscaras... En otras palabras, se necesita una comunidad para atender las necesidades de la comunidad;
10. Durante la pandemia, los más ricos se han enriquecido a expensas de los pobres y de los que están al borde de la pobreza, que se han empobrecido mucho más y han sido marginados.

Mi propio enfoque de la educación superior en Aotearoa, Nueva Zelanda, ha sido trabajar por una mayor inclusión de los maoríes e indígenas y de nuestras formas de conocimiento e investigación en el sector de la educación superior. El término utilizado en Nueva Zelanda es "educación terciaria", ya que incluye todas las formas de educación y formación, y no sólo la educación académica y universitaria que la gente asocia con la educación "superior". He trabajado para ello en el sistema universitario y en la creación de tres instituciones tribales maoríes de aprendizaje avanzado conocidas como Wānanga. Los Wānanga están legislados para ofrecer una educación superior basada en el conocimiento y la cultura maoríes. Sus títulos están homologados en el sistema neozelandés y los estudiantes pueden acceder al plan de préstamos estudiantiles y a otros derechos. Mi trabajo en la intersección de estos dos tipos de instituciones demuestra la pérdida de oportunidades y el ahogo de la innovación que se producen cuando los sistemas universitarios son territoriales, competitivos, jerárquicos y racistas. La educación superior y el sistema científico están estrechamente relacionados. En mi opinión, las universidades de las sociedades coloniales como Nueva Zelanda, Australia, Canadá y Estados Unidos y las universidades de Europa que han sido beneficiarias del imperialismo y el colonialismo necesitan ser descolonizadas y su poder epistémico redistribuido entre diferentes modos de instituciones y modos de aprendizaje, enseñanza e investigación. La pandemia está recordando a las instituciones que sus principales componentes están en el patio trasero y que las ideas basadas en el lugar proporcionan un rico contexto para el aprendizaje y para la transferencia de conocimiento de vuelta a las comunidades y a la sociedad. La internacionalización se ha producido más bien como un modelo de comercialización y de negocio que apoya los sistemas de clasificación, pero no ha funcionado para empoderar a las comunidades ni para abordar las profundas injusticias de la sociedad.

¿Cómo me gustaría que fuera la educación superior en 2050 y cómo podría la educación superior contribuir a un mejor futuro para todos en 2050? Se necesitarán treinta años a partir de 2021 para crear el tipo de cambio intergeneracional en la educación superior que se necesita. Por cambio intergeneracional no me refiero a la típica reestructuración o reforma centrada en la gestión para crear unidades económicas más eficientes, sino a un cambio de paradigmas y enfoques del aprendizaje, la enseñanza, los planes de estudio, las competencias, la tecnología y la investigación. Me gustaría ver un respeto más profundo por la relación entre los seres humanos y el mundo no humano, menos centrado en las preocupaciones humanas y más centrado en la relacionalidad, la conectividad y la convivencia con la diversidad de pueblos,

sistemas de conocimiento y culturas. Toda la actividad posterior a la escuela secundaria entraría en el ámbito de la educación superior, como el empleo, la crianza de los hijos o el compromiso cívico. La acumulación y la conservación de las experiencias vitales están más integradas en los estudios formales, lo que permite un acceso más amplio que no está limitado por el tiempo. El estudiante individual o el académico individual no sería el centro o el punto de atención de la educación superior, sino que su contribución a una idea o problema colectivo sería el foco del aprendizaje y la enseñanza. La educación superior tiene la responsabilidad única de preparar a los jóvenes adultos en particular para la vida y estos estudiantes necesitan tener acceso a experiencias pedagógicas seguras, alegres y creativas que se centren en el bienestar. ¿Seguirán siendo las instituciones espacios del mundo real para la enseñanza y el aprendizaje? Sí, los estudiantes y el personal necesitan aprender en comunidades del mundo real. ¿Importarían las cualificaciones? Aparte de en las profesiones y para la experiencia de graduarse, sí, pero deberían reflejar un conjunto más amplio de habilidades, conocimientos y experiencias vitales. Son cualificaciones parciales que pueden añadirse o aumentarse como portafolios de estudio. ¿Las instituciones académicas seguirán valorando el conocimiento global y la ciencia? Por supuesto, pero junto a un conjunto más amplio de conocimientos, habilidades y experiencias, e integrados en ellos. La educación superior debe centrarse en el bienestar de la Tierra, en su diversidad y sostenibilidad, en su seguridad y belleza. Los seres humanos tienen que ser mejores guardianes de la tierra y la educación superior puede ayudarles a ser mejores humanos y a relacionarse con entidades no humanas. Hay espacio para un sistema de educación superior que se construya sobre el valor del amor a la tierra, a la humanidad y a otras entidades y que trabaje para producir felicidad y bienestar. Sería bueno que mis bisnietos experimentaran un sistema que los ame.